

GUAYOTA EL MALIGNO

El aire andaba espeso, turbio y ardiente como en ascuas. Las nubes se arremolinaban tropezando entre ellas y dibujando formas que rápidamente se fundían y confundían con otras formas y contornos en el cielo. También las aguas del mar estaban revueltas, revenidas. Los animales hociqueaban venteando desinquietos, como si hubiesen afiebrado. Hasta la coruja que sólo merodea en lo oscuro, voló bajo la luz, mientras en el lajial los chirridos del guirre se desvanecían en su propio eco. Aquellos signos presagiaban que Guayota estaba próximo. Supieron que había llegado luego que los perenquenes y las arañas salieran de sus grietas y escondrijos para devorarse a sí mismos enloquecidos.

Apareció Guayota y se apoderó de Magec, el sol, dejando el cielo a oscuras. Todo fue noche cuando aún era el día. Rogaron entonces a Achamán los guanches, llamándole por sus nombres de Achguoyaxiraxi y Guayagiraxi, El Que Conserva y El Que Sostiene El Mundo. Que tuviera misericordia, que devolviese al día sus luces, que su poder les librase de todo daño, eso suplicaban fervientemente. Achamán atendió las súplicas y acudió dispuesto a defenderlos.



Dibujo original ©Naturascap

Guayota, con Magec prisionero, se había ocultado en los adentros de Echeide. Allí fue a buscarle Achamán. Cuando lo halló, el suelo se abrió en truenos, estampidos y temblores que aturdían a las islas más lejanas. Fue el comienzo del combate. Por el cráter de Echeide, Guayota arrojaba humos, peñascos encendidos, lajas y rocotes, cuajarones de quemaduras. Y lanzaba también lenguas de lava y arrollos de escoria, y azufre, cenizas, rescoldos calcinantes con los que intentaba doblegar a Achamán. Aire y cielo se convirtieron en un lamedal hirviente, tan encendido en brasas que causaba espanto.

Y prosiguió Guayota vomitando fuegos como una hoguera desmesurada, hasta que Achamán, al fin, logró vencerle. Como castigo a su maldad lo encerró para siempre dentro de Echeide. Después devolvió a Magec al cielo para que siguiera iluminando la tierra y enseguida el día volvió a ser día, se quietaron las aguas y las nubes, y regresaron a sus grietas y escondrijos arañas y perenquenes.

Guayota, cautivo desde entonces, acecha y amenaza en los volcanes.